

FERNANDO IWASAKI: AJUAR NARRATIVO

DÍAZ RUIZ, FERNANDO
UNIVERSITÉ LIBRE DE BRUXELLES (BÉLGICA)
Investigador postdoctoral
Código ORCID: 0000-0001-9087-8930
fdiazrui@ulb.ac.be

MORALES BENITO, LIDIA
UNIVERSITÉ LIBRE DE BRUXELLES (BÉLGICA)
Ayudante no doctor
Código ORCID: 0000-0002-5594-7950
limorale@ulb.ac.be

Resumen: El siguiente texto pretende servir de introducción al dossier sobre la figura y la producción narrativa del escritor peruano-español Fernando Iwasaki. Comienza con un breve estado de la cuestión, seguido por la presentación de las líneas temáticas y estilísticas tratadas en los diferentes artículos. Planteado como una síntesis del aporte original y sumamente relevante de esta sección de la revista *Cauce*, no solo destaca las nuevas miradas de los investigadores implicados, sino que adelanta líneas de investigación novedosas para futuras reflexiones. Finalmente, incluye el testimonio invaluable del propio autor, que proporciona claves de lectura y pistas de indagación útiles para los investigadores de su obra.

Palabras clave: Fernando Iwasaki, mestizaje, ingenio, humor, cosmopolitismo, parodia, juego.

Abstract: The following text is intended as an introduction to the “ dossier ” on the figure and narrative production of the Peruvian-Spanish writer Fernando Iwasaki. It begins with a short status of the issue, followed by the presentation of thematic and stylistic lines treated in the different articles. Conceived as a synthesis of the original contribution of this section of *Cauce Review*, this introduction not only highlights new approaches from the researchers involved, it also opens novel lines of research for future consideration. Finally, this introduction contains the invaluable testimony of the author himself, which provides key reading and clues of useful research.

Key-words: Fernando Iwasaki, miscegenation, wit, humour, cosmopolitanism, parody, game.

“Los escritores siempre fraguamos nuestra propia tradición.
Las tradiciones literarias no pueden ser ni de un solo país
ni de una sola lengua ni de una sola época,
porque la literatura es un territorio sin fronteras”
(Iwasaki, 2011: 183)

Coincidiendo con la efeméride del cuatrocientos aniversario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, 1539-Córdoba, 1616), escritor e historiador nacido en el hoy llamado Perú y considerado por críticos como Menéndez Pelayo o Porrás Barrenechea el primer mestizo biológico y espiritual de América, este dossier pretende explorar la obra de otro escritor e historiador mestizo criado en la misma tierra y trasladado a España durante su juventud: Fernando Iwasaki Cauti (Lima, 1961). Sin querer dejar de subrayar las coincidencias entre sus itinerarios vitales, sus compartidos orígenes familiares mestizos y la importancia concedida por ambos a la conciliación entre las herencias culturales indígenas y españolas —coincidencias que han provocado que el escritor confiese en la conversación que sirve de colofón a este texto su sentimiento de cercanía hacia el autor de *Comentarios reales de los incas* (1606)—, preferimos comenzar esta introducción justificando el valor de su producción narrativa y la necesidad de que sea estudiada convenientemente.

Es cierto que la polifacética figura de Iwasaki es conocida entre los especialistas de literatura hispanoamericana, los estudiosos de narrativa breve e incluso entre los lectores españoles de la prensa escrita —en la que lleva trabajando como columnista desde su llegada a Sevilla en 1989—, y cuenta también con excelentes artículos sobre su obra realizados por José Manuel Camacho Delgado (2005), Francisca Noguerol (2009 y 2010) o Bernat Castany Prado (2015). No obstante, su extensa producción literaria sigue demandando trabajos colectivos rigurosos. Así, este dossier pretende colmar este vacío y seguir estimulando la investigación científica del rico ajuar narrativo que el autor de *Libro de mal amor* (2001) ha ido acumulando desde que publicara en el Perú su primer libro de cuentos *Tres noches de corbata y otras noches* (1987).

1. CASI TREINTA AÑOS DE HUMOR, INGENIO Y ERUDICIÓN JUGUETONA

En su ensayo “Vitalismo, sensualidad, erudición e ingenio: la narrativa de Fernando Iwasaki” (2010)¹, Francisca Noguerol destacó acertadamente estas cuatro características como los rasgos más sobresalientes del estilo narrativo del escritor. A ellas habría que sumar una quinta que las subsume, que no por evidente ha de darse por sabida: el humor. Es este quien sustenta y acompaña el relato siempre ingenioso de las peripecias vitales y amorosas —a menudo sensuales y eróticas, como en muchos de los textos de *Helarte de amar* (2006)— de los personajes de sus cuentos y novelas. Igualmente, es con una erudición juguetona e intertextual, pero sin duda humorística, como los ensayos recogidos en libros como *El descubrimiento de España* (1996) o *rePublicanos. Cuando dejamos de ser REALISTAS* (2008) iluminan las innegables relaciones e influencias existentes entre España y el Perú.

En cualquier caso, si hoy nos pidieran resumir los tres rasgos de las casi tres décadas de producción ensayística, periodística y literaria de Fernando Iwasaki —en las que ha publicado más de un centenar de cuentos y minificciones, tres novelas, varios libros de artículos y crónicas periodísticas, obras de ensayos y otros varios libros de género difícilmente clasificable—, no nos alejaríamos en demasía de lo apuntado por Noguerol, decantándonos por los tres siguientes: el humor, el ingenio y la erudición juguetona. En nuestra opinión, en dicha triada queda sintetizado todo lo anterior, así como las cuatro constantes temáticas de la cuentística iwasakiana señaladas por José Manuel Camacho Delgado: la irrupción violenta de lo fantástico en el mundo real; el erotismo; la parodia y los juegos intertextuales (2005: 7-22). De hecho, sus ficciones más eróticas tienen por regla general un alto componente humorístico, y en la irrupción de lo fantástico en sus relatos —analizada profundamente en los de *Ajuar funerario* (2004) por Raquel Velázquez Velázquez (2012: 178-194)— tiene un papel preponderante el ingenio. Por lo demás, resulta evidente que la parodia y los juegos intertextuales habituales en sus textos, patentes ya desde sus títulos, dan pruebas de la erudición juguetona y del ingenio que, fiel a su estilo, Iwasaki define en la entrevista que clausura esta introducción como “el Kung-Fu de los débiles, la magia de los bajitos y la pornografía de los raros”.

Para cerrar este análisis somero de los rasgos estilísticos y temáticos apuntados por los principales investigadores de su obra, cabría añadir que la mencio-

¹ Aunque el artículo se publicó en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en 2010, la autora ya había elaborado una primera versión en 2004, en la que aplicaba estos sustantivos al estudio de la obra de Fernando Iwasaki.

nada importancia de la irrupción de lo fantástico ha sido confirmada por el propio escritor, que no en vano tiene entre sus autores de referencia a Borges y a Cortázar. En la conversación que clausura nuestro texto, Iwasaki afirma ingeniosamente ser “un escritor homotextual que lleva toda su vida escribiendo el mismo libro”, reafirmando su interés por “esos pliegues de la realidad donde lo verdadero se torna inverosímil e incluso rocambolesco”. Como leeremos en el artículo de Ana Stanić que cierra el dossier, este es un rasgo característico de su novela *Neguijón* (2005), cuyos aspectos paródicos más sobresalientes son analizados en la contribución de esta hispanista croata.

2. NUEVAS MIRADAS Y RELECTURAS DE UN ESCRITOR HOMOTEXTUAL

La necesidad de ir más allá a la hora de caracterizar la literatura de un escritor tremendamente innovador y original —que, con poderosos argumentos, Francisca Noguerol propone ubicar en su contribución en la galería de autores excéntricos o “raros”— nos ha movido a demandar a los mejores expertos en la obra y figura del escritor hispano-peruano investigaciones originales sobre su producción literaria menos estudiada. El resultado es este dossier, constituido por siete artículos inéditos: dos, los de Bernat Castany Prado y Reindert Dhont, tratan de caracterizar la figura y el *ethos* del autor homotextual que emerge y se construye en sus artículos, ensayos, ponencias, entrevistas y autoficciones; otro par examinan un rasgo recurrente en varias de sus obras —es el caso de los de Fernando Cid Lucas y Mar Langa Pizarro— y los tres restantes —elaborados por Francisca Noguerol, Ana María Rossi y Ana Stanić— ahondan en el análisis sistemático de asuntos centrales en la narrativa de Iwasaki, en tres textos genéricos muy distintos y poco estudiados.

Bernat Castany Prado había publicado en la revista *Pasavento* un excelente análisis de las virtudes cognoscitivas, existenciales y políticas de la omnipresente autoderrisión en la obra de Iwasaki (2015: 371-392), y aquí nos entrega un convincente y erudito ensayo salpicado de oportunas referencias a una infinidad de textos del escritor. En él, apuesta por considerar al autor hispano-peruano como un “paradigma de libertino identitario, por su voluntad de sustituir, en sus escritos, el dogmatismo identitario, el idealismo nacional y la ética ascética del puritanismo nacionalista, con una epistemología escéptica, una física materialista y una ética hedonista”.

Atento también a la imagen de Fernando Iwasaki que emerge de sus publicaciones, el trabajo de Reindert Dhont estudia la construcción de un *ethos* anti-

nacional y contrario a los clichés identitarios a lo largo y ancho de su producción narrativa. De su análisis pertinente y detallado destaca el recuerdo de la etiqueta de escritor “cosmopolita” asignada por Santiago Roncagliolo a una generación de autores hispanoamericanos nacidos entre 1961 y 1974, en la que inscribe al autor de *Un milagro informal* (2003). Esta se aplicaría a aquellos escritores que promulgan el ser ciudadanos del mundo y sentirse en casa en todas partes, en respuesta contra los clichés mágicorealistas y a favor de la globalización como contradiscurso al esencialismo nacional que late en los escritores anteriores a la Generación del Crack o del grupo McOndo (2007: 157).

Asimismo, Mar Langa Pizarro, creadora y directora de la página web de Fernando Iwasaki de la Biblioteca Virtual Cervantes, y Fernando Cid Lucas, conocido orientalista, analizan en sus artículos problemáticas presentes en varias obras del escritor. Eso sí, esta vez atentos a motivos menos abstractos de sus relatos. Concretamente, Langa Pizarro plantea un recorrido por los personajes femeninos de *Libro de mal amor* y los libros de cuentos *Un milagro informal* y *Ajuar funerario* para analizar la subversión de los arquetipos románticos sobre la mujer, acometida gracias al humor. Cid Lucas demuestra por su parte la presencia importante de Japón y de lo japonés en varios títulos del escritor, concentrándose muy especialmente en los relatos de *España, aparta de mí estos premios* (2009) y *La lengua paterna* (2013), librito de apenas veinte páginas donde Iwasaki explica todo lo que sabe al respecto de su ascendencia nipona.

Si Cid Lucas examina por primera vez una obra de género incierto ignorada por la crítica como *La lengua paterna*, los artículos restantes del dossier constituyen aportes indudables en el análisis de tres títulos del autor que no habían recibido atención suficiente: *El descubrimiento de España*, *Neguijón* y *España, aparta de mí estos premios*.

El de la ya aquí citada Francisca Nogueroles se centra en demostrar con todo lujo de detalles cómo el último de los libros mencionados, *España, aparta de mí estos premios*, constituye un “perfecto compendio de la excentricidad de Iwasaki” que lo sitúa con todo merecimiento en el canon de un grupo de escritores “raros” que comparten una poética de carácter abierto, humorístico, escéptico, fragmentario, antígenérico y culto.

El trabajo de la investigadora Ana María Rossi tiene el mérito indudable de abordar las polifacéticas formas de entender el humor que aparecen en *El descubrimiento de España*, analizando con ejemplos concretos la importancia de la ironía y de la parodia en este texto de difícil clasificación genérica, así como la convivencia simbiótica entre el humor blanco y la crítica sarcástica a lo largo de todo el libro.

Finalmente, la contribución de Ana Stanić se centra en el análisis de *Neguijón*, una original novela histórica de Fernando Iwasaki sobre la que el autor afirmó en la charla que mantuvimos con él sentirse muy satisfecho, algo poco habitual en alguien que suele destacar por su modestia a la hora de hablar de su obra narrativa. Relacionando la novela con los ensayos de *rePublicanos. Cuando dejamos de ser REALISTAS*, Stanić examina pormenorizadamente las principales claves estilísticas y temáticas de la parodización de la visión eurocéntrica de la Conquista, de los indios y del Siglo de Oro llevada a cabo en *Neguijón*. Todo ello para tratar de demostrar cómo su autor “[i]mitando, pero a través de una subversión irónica; repitiendo, pero con una distancia crítica [...] primero incorpora y luego invierte los momentos clave de la memoria cultural hispana”.

3. UNA CONVERSACIÓN NECESARIA SOBRE SU OBRA Y TRAYECTORIA

Destacados ya la erudición y el excelente manejo del ingenio y sentido del humor que destila la heterogénea obra de Fernando Iwasaki, especialmente sus apreciados cuentos, el escritor hispano-peruano confirma en la siguiente conversación por *chat* las virtudes que lo caracterizan. No obstante, más allá de que realice un ejercicio de esgrima textual que demuestra que su pluma continúa estando, al igual que su mente, en un estado de afilada bienaventuranza, si hemos decidido reproducir íntegramente esta charla es porque en ella se discuten las principales claves de su producción narrativa y el escritor anticipa cuestiones interesantes acerca de la nueva novela en la que está trabajando, así como de sus planes futuros. Es por ello que estimamos su publicación de sumo interés para los investigadores interesados en su ajuar narrativo (pasado y futuro) y creemos que constituye el mejor colofón posible a esta presentación.

Fernando Díaz Ruiz: Conmemoramos el cuatrocientos aniversario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, escritor e historiador nacido en el hoy llamado Perú, considerado como el primer mestizo biológico y espiritual de América. Al igual que tú, nacionalizado español y radicado en Sevilla desde hace cinco lustros, él también acabó en España y con una doble identidad. ¿Lo sientes cercano? ¿Cuánto se parecen vuestras trayectorias vitales y literarias?

Fernando Iwasaki: Pienso que el Inca fue quien nos mostró el camino a los escritores latinoamericanos, en una época que desde el presente desechamos para efectos de cualquier comparación. Sin embargo, el Garcilaso quechuahablante tra-

dujo del italiano los *Diálogos de amor* de León Hebreo desde su español extraterritorial, publicó *La Florida* con más de cincuenta años y sus *Comentarios Reales* aparecieron en Lisboa porque no encontró editor en España. Aquel apretado itinerario vital se parece muchísimo al de numerosos autores latinoamericanos que viven en España de la traducción y la escritura alimenticia. Siento al Inca muy cercano, aunque a mí no me atenaza la nostalgia de ningún “bien perdido”, como sí le ocurrió a él.

Lidia Morales Benito: Desde luego, tú has tenido más suerte con el tema de la edición y del reconocimiento de la crítica y estás plenamente integrado en España, tu segunda patria y la de tus hijos, como tú mismo has recalcado siempre, pero ¿en qué medida consideras que esta identidad híbrida ha afectado y afecta a tu escritura?

F. I.: Sin duda lo “híbrido” es una categoría muy atractiva, pero me pregunto si Lezama Lima no podría ser considerado también un “híbrido”, aunque jamás saliera de Cuba. ¿Las lecturas pueden convertirnos en “híbridos”? De hecho, mientras viví en Lima jamás me sentí “híbrido”, porque lo más probable es que allá todos lo seamos. Por lo tanto, para ser reconocido como “híbrido” tiene que mirarte otro que ya no es el “otro” de Todorov, sino *otro* que desde ciertas jerarquías de “pureza” determina quién es “híbrido” y quién no lo es. Suponiendo que Kureishi, Rushdie e Ishiguro sean “híbridos”, ¿Obama y Sarkozy también lo serían? ¿Zidane y Ozil son “híbridos”? ¿Argentina y Nueva Zelanda serán países “híbridos”? En cualquier caso, lo que sí tengo claro es que mi identidad es algo que crece, se expande y se enriquece. Y por supuesto que influye en lo que escribo, pero siempre de una forma bienhechora.

F. D. R.: Sin duda, tienes razón, como ha afirmado en más de una ocasión Rodrigo Fresán: “la patria de un escritor es su biblioteca”. Entrando ya en tu vasta obra, en lo que escribes y has escrito, has cultivado numerosos géneros literarios (ensayo, novela, cuento...), ¿en cuál te sientes más cómodo?

F. I.: Me siento más cómodo en el tono personal que hallé cuando escribí *El Descubrimiento de España* y que es el mismo que utilicé en *Libro de mal amor* y que también empleo en columnas, ensayos y conferencias. Es decir, que para mí la comodidad estaría más relacionada con la prosa que con el género.

F. D. R.: En efecto, el manejo de la prosa se demuestra en géneros tan diversos como el cuento y la novela, pero también escribes columnas literarias en la prensa escrita; lo que te ha hecho ganar varios premios. ¿En qué medida observas

similitudes y diferencias entre ambos géneros? ¿Escribes en la prensa por convicción o por obligación?

F. I.: Escribo en prensa por dos razones: la visual y la alimenticia. La primera me permite ser visible a los lectores y consolidar una firma que para colmo es rara. La segunda razón me permite equilibrar el presupuesto mensual, aunque debo decir que hay una relación inversamente proporcional entre lo que se paga por escribir y la cantidad que hay que escribir. La escritura en prensa es el laboratorio, el campo de pruebas de mi narrativa.

F. D. R.: Al respecto de tu obra publicada en los periódicos, ¿qué recopilación de columnas y crónicas aprecias más? ¿*Sevilla, sin mapa* (2010)? ¿*El laberinto de los cincuenta* (2013)? ¿O alguna otra? ¿Por qué?

F. I.: Son todos libros muy distintos entre sí, aunque puestos a elegir me quedaría con *Sevilla, sin mapa*: un volumen de artículos sobre libros que tuvieron a Sevilla como protagonista. Cada artículo supuso una investigación y en la mayoría de los casos una adquisición. Aprendí muchísimo escribiendo aquellos artículos. Sin embargo, *Una declaración de humor* (2012), *La caja de pan duro* (2000) y *El sentimiento trágico de la Liga* (1995) también me resultan muy queridos, porque en cada uno de ellos compilé textos que reflejan la diversidad de misiones que he asumido colaborando en presa, como la columna de opinión, la crítica de televisión y la crónica futbolística, respectivamente.

L. M. B.: En cualquier caso, se ha afirmado a menudo que todo autor persigue una misma idea, un objetivo similar en cada una de sus obras ¿Consideras que existe un hilo conductor entre todas tus publicaciones?

F. I.: No tengo la menor duda, pues me considero un escritor “homotextual” que lleva toda su vida escribiendo el mismo libro. Y me interesan esos pliegues de la realidad donde lo verdadero se torna inverosímil e incluso rocambolesco. De hecho, el mejor elogio que alguien podría hacerme, consistiría en creer cómo puedo inventarme cosas tan absurdas.

L. M. B.: Lo inverosímil, lo rocambolesco, lo absurdo, aparece siempre en tu obra ligado a un humor inteligente, crítico, que hace pensar sobre el mundo que nos rodea. Has afirmado en más de una entrevista que te interesa no solo que el lector se ría, sino que reflexione sobre aquello de lo que se está riendo. ¿Sería ese el principal *leitmotiv* de tu narrativa?

F. I.: Podríamos concluir que sí, pero en mis labios esa expresión queda demasiado grandilocuente. Cuando llevas casi toda la vida contemplando el lado fosforescente de la Fuerza, lo sientes como algo normal y ajeno a cualquier ambición sociológica; pero lo cierto es que existe una intención, un criterio y una jerarquía a la hora de elegir ciertos episodios humorísticos e incluso estrafalarios de la realidad.

F. D. R.: Por supuesto, obras como *España, aparta de mí estos premios* nos hacen reflexionar sobre el carácter absurdo al que llevan los extremismos nacionalistas. ¿Cómo se te ocurrió la idea de escribir esta recopilación de cuentos? Y, más concretamente, ¿cómo se te ocurren tus cuentos en general? ¿Cómo se desarrolla el proceso de creación? Es decir, ¿partes de alguna situación real para ampliarla y deformarla o de realidades totalmente ajenas a tu vida?

F. I.: Los cuentos de *España, aparta de mí estos premios* partían de una situación real más bien ajena a mi vida, pero que conocía muy bien gracias a mis lecturas y las confidencias de amigos escritores. Para mí los libros de cuentos son tan exigentes como las novelas y los preparo con minuciosa concentración. La documentación de *España, aparta de mí estos premios* fue tan o más exigente que la de mi novela *Negujón*, ambientada entre los siglos XVI y XVII. Y, sin embargo, el tono tenía que huir de la erudición y del asombro, porque mi objetivo era que los lectores entendieran que todo era “normal” en aquel libro. Esa sensación de “normalidad” — como la que percibía Gregorio Samsa a su alrededor — es lo que trabajo mientras narro la historia.

L. M. B.: José Antonio Marina, gran estudioso del ingenio, dice: “Si el lenguaje no es dócil, se le estira, aunque le suenen las coyunturas; y si no tienen bastante flexibilidad, se inventa uno nuevo”. ¿Qué relación mantienes con el lenguaje? ¿Te resulta dócil o se te resiste? ¿Cómo frenas su rebeldía?

F. I.: No mantengo ninguna relación con el lenguaje porque soy un lenguaje. Ni lo domo ni lo cabalgo, ni lo estiro ni lo retuerzo, ni lo invento ni lo replico. Me dejo fluir, me dejo hablar, me dejo escribir. Si Flaubert era el “hombre-pluma”, yo me siento la “pluma-hombre”. Me humanizo cuando escribo.

L. M. B.: Pluma-hombre: es bien sabida tu admiración por los juegos y el manejo del lenguaje de Guillermo Cabrera Infante, a quien denominas en *Arte de introducir* como “el precursor de la literatura del siglo XXI” (2011: 73). Además de ti, ¿qué escritor actual sientes que sigue los pasos del autor de *Tres tristes tigres*?

F. I.: El barcelonés Màrius Serra es uno de los más grandes “verbívoros” que conozco, porque lo es en cuatro idiomas: español, catalán, inglés y francés. Ahora es columnista de *La Vanguardia*, pero durante décadas se ha dedicado a crear los crucigramas del periódico. Pienso que Màrius, narrador, jugador e innovador está en la línea de Guillermo Cabrera Infante y sin embargo no es suficientemente conocido, quizá por su vena catalanista, que a mí “me es inverosímil”, como decía Cortázar, porque lo que más valoro en Màrius es su literatura. *Verbalia* (2000) de Màrius Serra es un festín que habría hecho las delicias de Cabrera Infante.

F. D. R.: Volviendo al análisis de tu obra, esta destaca entre otros motivos por su ambigüedad genérica. Por ejemplo, ¿*Libro de mal amor* es una autoficción o una serie de relatos autobiográficos? ¿Una autobiografía derrisoria o Una *autowasería* sentimental?

F. I.: Para empezar, no es una “autoviografía”, que sería algo muy feo. No. El narrador de *Libro de mal amor* cuenta lo que no pasó y la trama consiste en darle importancia a lo que jamás ocurrió. Pero todo aquello resulta tan ridículo evocado desde la memoria presente, que la historia continúa funcionando. Y tal vez funciona porque la novela transcurre entre las ruinas de esos castillos que millones de personas hemos construido en el aire. Ese Machu Picchu sentimental que no sale en las guías de viaje, pero que están *empetaítos* de gente.

F. D. R.: Hablas de este libro como de un *ridículum vitae*, el profesor Castany Prado ha trazado en nuestra opinión el importante papel que juega la autode-risión en tu obra literaria, tus relatos son en todo caso desternillantes. Intuyo que para Iwasaki no hay nadie más molesto que un pedante, o quizás sí, un escritor pedante. ¿Verdad?

F. I.: Cuando fui profesor en la Universidad Católica de Lima, mis alumnos me percibieron como un pedante. Es muy difícil controlar la percepción que los demás tienen de uno mismo. Es verdad que por entonces yo tenía 22 años y que sin duda me recreaba en la suerte mientras dictaba clases, pero estoy convencido de que lo mío no era pedantería porque yo no despreciaba a mis alumnos. Huevofrito seguro, pero arrogante no. Por eso mismo, me cuesta encajarle a alguien el azulejo de pedante, porque yo mismo lo he llevado sin ser consciente. Sin embargo, no se me escapa que pertenecemos a una cultura —la hispánica— donde no es saludable que todo el mundo crea que te va bien, porque entonces parece que tienes que disculparte o dar explicaciones absurdas. Una persona percibida como “pedante” muy bien podría ser alguien con la autoestima en su sitio, pero como esas cosas no se perdo-

nan, te ponen el azulejo sin beneficio de la duda. Lo sano es desear que a todos les vaya bien y alegrarte cuando les va bien a las personas que uno quiere y admira.

L. M. B.: *Ajuar funerario*, uno de tus libros más valorados por la crítica y el público, contiene muchos relatos que tienen como protagonista y narrador a un niño, a ese niño que vive su propio descubrimiento del erotismo u observa e interpreta el de los mayores; al niño impresionado por la muerte, pero aún más impresionado por la religión que debe salvarlo de ella. ¿Te has preguntado alguna vez el porqué de ese personaje infantil tan recurrente en tus ficciones?

F. I.: Es que aquel niño fue construido con mis propios recuerdos. La educación religiosa que recibí estaba llena de ánimas del Purgatorio, penas del infierno, apariciones satánicas, venganzas divinas, niños fallecidos en pecado mortal y fantasmas de viejas majaras que correteaban como locas entre este mundo y todos los demás. Yo todavía no sé cómo es el olor del azufre, pero cuando era niño mi madre entraba en mi cuarto y decía “aquí huele a azufre porque el diablo se sienta en tu cama por las noches”. Y claro, como yo era incapaz de oler nada, empapaba mi cama de colonia para que al menos mi madre no se diera cuenta que olía a azufre. Pero se ve que gastar colonia era un pecado tremendo, porque además de castigarme tenía que escuchar: “¡Tu cama apesta a azufre!” ¿Y si la colonia Drowa se hacía con azufre?

L. M. B.: Sin alejarnos del tema de la infancia, has comentado alguna vez que el hecho de que tus padres te llevaran a la escuela a los cuatro años y que siempre estuvieras con niños dos años mayores que tú había contribuido a mejorar tus dotes humorísticas y de ingenio. ¿Cómo entiendes tú el concepto de ingenio?

F. I.: El ingenio es el kung-fu de los débiles, la magia de los bajitos y la pornografía de los raros, porque al llegar a la adolescencia sigues siendo débil, te has quedado bajito y encima eres el más raro de la clase por la música que escuchas, los libros que lees y las palabras que empleas. En “Cómo sacar provecho de los enemigos”, Plutarco decía que Sócrates mejoró sus dotes dialécticas gracias a los agravios de su mujer, Xántipa. A mí me ocurrió algo parecido en el colegio, pues aprendí a contrarrestar la violencia con humor, ingenio y caricaturas. Y que conste que no me siento orgulloso, porque a esa edad tampoco controlas los estragos que le infliges a los demás dejándolos en ridículo.

F. D. R.: Te has referido con anterioridad a *Neguijón*, una novela histórica capaz de aglutinar mejor que ninguna de tus obras al Iwasaki erudito con el Iwasaki humorista e ingenioso. Es probablemente tu obra más ambiciosa y, junto a los ensa-

yos de *rePublicanos*. Cuando dejamos de ser *REALISTAS*, una de las que refleja de manera más clara tu pasión por la Historia. ¿Podrías contarnos cuál es el germen de la novela? Acaso, ¿una visita terrorífica al dentista?

F. I.: Con la honrosa excepción de mis visitas a la consulta del simpár Dr. Hernán Arízaga, toda mi experiencia odontológica en el Perú fue horrenda, dolorosa y sangrienta. Si Tarantino hubiera sido paciente de los dentistas que me atendieron a mí en la Lima de los años sesenta y setenta, jamás habría filmado una película tan blandengue como *Pulp Fiction*. Ahora bien, al lado de las terapias dentales del barroco, mis dentistas eran científicos eminentes y guardianes de la mescalina. Por lo tanto, en *Negujón* yo tenía un doble propósito: primero, reconstruir una época donde era imposible evitar el dolor físico ; y, segundo, crear una trama que sugiriera la epifanía del *Quijote*. Creo que el proceso de documentación de la novela me llevó cinco años, y puedo decir que hasta hoy me siento muy satisfecho con la carpintería de la novela.

L. M. B.: Como hemos podido apreciar a lo largo de esta conversación, algunos de tus personajes tienen relación con tus propias vivencias, otros con tus lecturas, con “tu biblioteca”, pero cuéntanos ¿cómo nacen y dónde se quedan una vez terminados los textos?

F. I.: Digamos que hay dos tipos de personajes relacionados con mis propias vivencias. A saber, los que me sirven de arcilla para modelar sencillas criaturas de ficción y los que se convierten en estatuas de mármol porque deseo que todo el mundo sepa que los he homenajeado. Entre las primeras están las amables muchachas de quienes me enamoré pero que nunca lo supieron, y que se convirtieron en los capítulos de *Libro de mal amor*; pero entre los segundos están Vicente Tortajada, Abelardo Linares, Alfredo Valenzuela y Eduardo Rebollar, amigos muy queridos que incluso aparecen con sus nombres propios. Dicho esto, el barro se moja de nuevo y sirve para seguir modelando y las esculturas se quedan en las plazas y los parques, listas para ser homenajeadas de nuevo.

F. D. R.: Sabemos que tienes entre manos un proyecto de novela para el que te estás documentando y que tienes elaborado en tu mente, aunque aún le quede un tiempo de cocción sobre el papel. ¿Qué está significando para ti este proceso? ¿Puedes adelantarnos algo al respecto?

F. I.: Mi forma de escribir es antediluviana, porque necesito sentarme a redactar y no parar hasta que termine. Es decir, que preciso vivir tres o cuatro meses en olor de novela. No obstante, una de las razones por las cuales he dejado

la dirección de la Fundación Cristina Heeren, donde he trabajado durante los últimos veinte años, ha sido precisamente mi necesidad de liquidar el trámite de esta novela que comencé en 2006. El problema es que al mismo tiempo me he propuesto presentar una tesis doctoral en Salamanca y no sé cuál de las dos terminaré primero. Me gustaría que fuera la tesis.

L. M. B.: Ciertamente, después de más de veinte años en la Fundación Cristina Heeren de Arte Flamenco, de la que eras su director, dedicarte de lleno a la docencia universitaria en la Universidad Loyola de Andalucía supondrá también un nuevo desafío. ¿Cómo vives esta nueva etapa? E, insistimos, ¿puedes adelantarnos algunas claves sobre esta futura novela?

F. I.: Mi próxima novela —como *Neguijón*— narrará dos historias, pero mientras una será lineal y estará ambientada en el presente, la otra estará formada por una serie de documentos como los que aparecen intercalados en los relatos de *Inquisiciones Peruanas* (1994); que, por cierto, tampoco me los inventé porque estaban en los expedientes de la Inquisición de Lima. Mi idea es trabajar en los “documentos” y dejar la trama lineal para el final. La experiencia de la Fundación Cristina Heeren fue muy útil, porque habrá personajes del mundo del flamenco. Especialmente una bailaora-filóloga que jugará un papel muy importante. Digamos que estoy hablando de la continuación de *Libro de mal amor*, solo que el narrador de la novela anterior ha muerto y la clave de su muerte está en los documentos que encontró por diversos archivos del mundo. Ahora bien, en la Universidad Loyola Andalucía no imparto asignaturas ni de Historia ni de Literatura, por lo que estoy invirtiendo un tiempo gozoso e importante en preparar mis clases de Retórica y Comunicación Argumentativa. Estoy muy ilusionado por haber vuelto a la enseñanza. A una edad en la que muchos compañeros profesores se sienten medio chamuscados, yo en cambio llego pletórico, y eso me entusiasma.

4. BIBLIOGRAFÍA

- CAMACHO DELGADO, J. M. (2005): “La ficción como coartada del apátrida: *Un milagro informal* de Fernando Iwasaki”, *Philologia Hispalensis*, nº 19, pp. 7-22.
- CASTANY PRADO, B. (2015): “La autoderrisión en la obra de Fernando Iwasaki”, *Pasavento. Revista de estudios hispánicos*, Universidad de Alcalá, núm. 2, pp. 371-392.

- IWASAKI, F. (1996): *El descubrimiento de España*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- . (2001): *Libro de mal amor*, Barcelona, RBA.
- . (2003): *Un milagro informal*, Madrid, Alfaguara.
- . (2004): *Ajuar funerario*, Madrid, Páginas de Espuma.
- . (2005): *Neguijón*, Madrid, Alfaguara.
- . (2006): *Helarte de amar*, Madrid, Páginas de Espuma.
- . (2008): *rePublicanos. Cuando dejamos de ser REALISTAS*, Madrid, Algaba.
- . (2009): *España, aparta de mí estos premios*, Madrid, Páginas de Espuma.
- . (2010): *Sevilla, sin mapa*, Sevilla, Paréntesis.
- . (2011): *Arte de introducir*, Sevilla, Renacimiento.
- . (2013): *La lengua paterna*, San José de la Rinconada, Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas.
- NOGUEROL, F. (2009): “El escalofrío en la última minificción hispánica: *Ajuar funerario*, de Fernando Iwasaki”, MONTOYA JUÁREZ, Jesús y ESTEBAN, Ángel. *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Madrid, Iberoamericana, pp. 195-217.
- . (2010): “Vitalismo, sensualidad, erudición e ingenio: la narrativa de Fernando Iwasaki”. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 1-15.
- RONCAGLIOLO, S. (2007): “Los que son de aquí. Literatura e inmigración en la España del siglo XXI”, *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano*, Universidad de Alcalá, Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo y Servicio de Publicaciones, pp. 151-158.
- VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ, R. (2012): “Procedimientos de irrupción de lo fantástico en *Ajuar funerario*, de Fernando Iwasaki”, *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, nº 10, pp. 178-194.